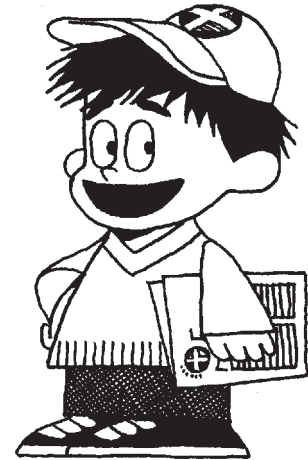




Nunca voy a olvidar lo que me hizo.
¡Me las pagará!



Tranquilízate Chocrito.
¿No sabes que los cristianos siempre debemos perdonar?

La bomba que me condujo al perdón

Mi madre aceptó al Señor Jesucristo como su único y suficiente Salvador. Desde ese momento ella nos hablaba de su Salvador y nos llevaba al culto. Desde los seis años comencé a asistir a la escuela dominical. Todos los domingos esperaba con alegría el transporte que pasaba por casa para llevarnos a la Iglesia.

La bomba

Dos años más tarde estando en casa junto a mis padres escuché una noticia que me impactó profundamente, era agosto de 1990 cuando se desató la guerra entre Irak y Kuwait (la guerra del Golfo Pérsico). La noticia: Atentaban lanzar una bomba nuclear con el propósito de dar fin a la guerra.



No estaba preparado

Yo tenía ocho años y solo pensar que esa bomba podría ser lanzada y que a largo plazo afectaría a todo el mundo dejando la tierra estéril me di cuenta que el mun-

do en algún momento se acabaría. Pero yo no estaba preparado para enfrentarme con Dios. Miré a mamá y pregunté: – ¿Y ahora que va a pasar?

Ella contestó:

– Pueden pasar muchas cosas feas pero el Señor Jesús guardará a sus hijos.

Invitación al perdón

En ese momento rompí a llorar, porque entendí que todavía no era hijo de Dios. Comprendí que mis pecados me separaban de Dios. Era el momento cuando vino a mí esa invitación divina:

– ¿Quieres aceptar a Cristo en tu corazón? preguntó mamá. Entonces fuimos a mi cuarto y oramos arrodillados. Le pedí perdón al Señor Jesús por mis pecados y lo acepté como mi único y suficiente Salvador.

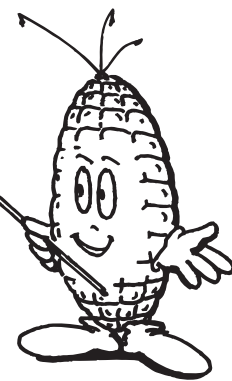
Jesucristo sufrió el castigo que merecíamos nosotros. Él murió en nuestro lugar y resucitó. Por eso puede perdonar a todos los que le piden perdón.

Desde ese día Él no me ha dejado ni yo a Él. Actualmente tengo 27 años, una familia y una vida en el Señor que me llena de gozo el corazón.



1 talento = 6000 denarios
(o sea el salario de 6000 días de trabajo)

10.000 talentos = 60.000.000 denarios
(o sea el salario aproximado de 164.383 años de trabajo)



El que no quiso perdonar

– Señor, si mi hermano peca contra mí ¿cuántas veces debo perdonarle?, le preguntó Pedro al Señor Jesucristo. ¿Bastan siete veces?

Pedro pensaba que perdonar siete veces en el mismo caso sería mucho. Pero imagínate si Dios sólo nos perdona siete veces. ¡Estaríamos eternamente perdidos! Por eso Jesús le respondió:

– No basta con perdonar siete veces, sino aun hasta setenta veces siete.

Y para demostrar que su perdón supera todas nuestras ideas humanas, Jesús contó esta historia:

Érase un rey...

Un rey quiso hacer cuentas con sus siervos. Llamó a uno tras otro para que le informaran cómo andaban sus negocios y para que le pagaran todo lo que le debían.

Había entre sus empleados un hombre que debía al rey diez mil talentos de plata. ¡Una suma inimaginable!

Como el empleado no tenía dinero para pagar, el rey ordenó que lo vendieran a él, su esposa e hijos como esclavos y también todo lo que tenía. Así el rey recibiría por lo menos parte de la enorme deuda.

La gran deuda - perdonada
En su pena el empleado se postró ante el rey y le suplicó:

– Señor, déme usted un

poco más de tiempo y le pagaré todo lo que le debo.

Entonces el rey, conmovido de misericordia, respondió:



– Vete tranquilo; te perdono toda la deuda.

Qué corazón duro

Al salir del palacio del rey, este empleado encontró a un compañero que le debía cien denarios – una suma diminuta. Sin embargo, lo agarró del cuello y le gritó:

– ¡Págame en seguida lo que me debes!

El otro se arrodilló delante de él y le pidió:

– Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.

Pero aquel empleado, al que el rey había perdonado la inmensa deuda, no quiso perdonar a su compañero.

PÁGAME LO QUE ME DEBES!!



Lo metió a la cárcel hasta que pagase su deuda.

El resultado de no perdonar

Viendo esto los demás siervos se lo contaron al rey. Entonces el rey mandó llamar al empleado desagradecido.

– ¡Hombre malvado!, le grito. Te perdoné toda tu gigantesca deuda porque me suplicaste. ¿No debías tú de igual manera tener misericordia con tu compañero?

Y el rey ordenó que se encar-



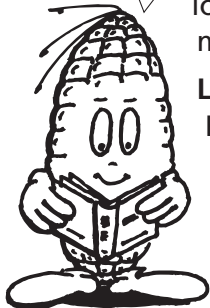
celara a este hombre hasta que pagara el último peso de su deuda.

Perdonemos nosotros también

Amigo, amiga, todos nosotros somos deudores de Dios a causa de nuestros pecados. Sin embargo, él perdona a todos los que le piden y confían en que el Señor Jesucristo pagó muriendo en la cruz por nuestros pecados.

Ya que Dios nos muestra tanto amor y misericordia, nosotros también debemos amarnos y perdonarnos unos a otros.

70 x 7 quiere decir que para el perdón no debe haber límites.



¡Nunca jamás!

“Echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Isaías 38:17).

Esteban conoce este versículo ya desde hace mucho tiempo. No obstante, no está tranquilo. ¿Qué pasaría, si Dios se volviera?

Sus pecados estarían allí, y él, Esteban, merecería que Dios le castigara.

Más tarde escucha algo que le hace bien:

“Echará a lo profundo del mar todos nuestros pecados” (Miqueas 7:19).

¡Uf! Allí por lo menos, en las profundidades del mar, será difícil buscarlos. Sin embargo, Esteban otra vez se asusta. ¿Es que no es Dios capaz de encontrar sus pecados en el fondo del mar?

MALAS PALABRAS
ODIO
MENTIRAS
DESOBEDIENCIA
ROBO
INSULTOS



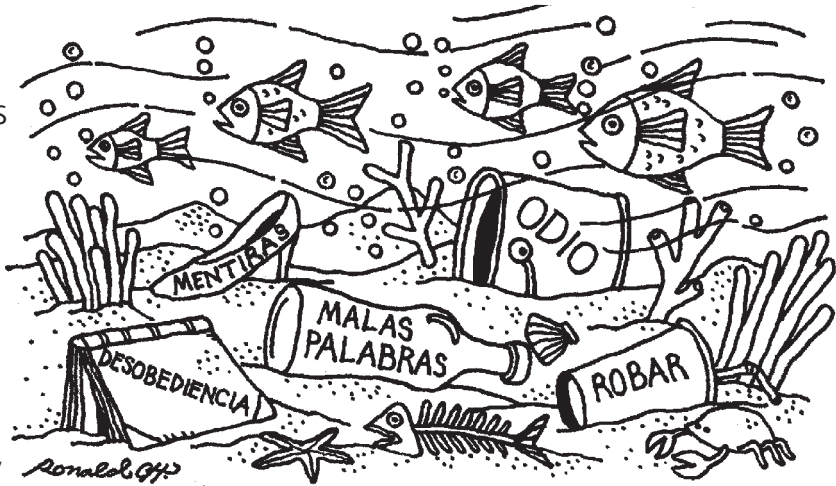
Pero un día lee en su Biblia algo que le quita todas las dudas:

“Nunca más me acordaré de tus pecados y transgresiones” (Hebreos 10:17).

- ¿Cuándo termina este “nunca”, Esteban?
- Jamás.
- Oh sí, ¡y jamás termina nunca jamás!

Es Dios quien dice que jamás pensará en nuestros pecados. ¡Confiemos en él!

De “Wassertropfen”



**¿Qué es esto? ¿Una ensalada de gusanos? Ah no, es el acertijo para completar el versículo para memorizar. Empieza en la «P» negrita y sigue la línea para descubrir las palabras que faltan.*





¡Envíanos tu foto para que la publiquemos en este espacio!

Busquemos a las ovejas perdidas

“De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:13).

¿Qué significa perdonar?

Perdonar significa no tener en cuenta la falta que ha cometido una persona contra ti. Así que no le guardas rencor ni la castigas. Perdonar no significa justificar lo que es malo. Perdonar es tener misericordia con la persona que lo cometió.

Hace poco alguien me trató injustamente. Me sentía herido. En mi mente luchaba con muchos argumentos.



Leyendo mi Biblia me di cuenta de que debía perdonar al otro. Decidí perdonarle hacerlo y se lo dije al Señor Jesucristo en oración. Luego volvieron a mi corazón la paz y la alegría de Dios, que había

perdido por el rencor que había guardado a mi compañero.

Fíjate en que perdonar siempre empieza con una decisión de voluntad. Las sensaciones se arreglan después. A veces necesitan tiempo para tranquilizarse y las heridas para sanar.

Entonces persevera en tu decisión de

perdonar y no uses excusas como las siguientes:

¿Hay casos en los que no debo perdonar?

No, tú debes perdonar siempre, de todo corazón.

Me gustaría mucho perdonar, ¡pero no puedo!

¿Estás seguro de que quieres perdonar verdaderamente?

Si realmente quieres perdonar, Dios puede de seguro hacer aquello que tú eres incapaz de hacer. ¿Se lo has pedido?

Para perdonar, ¿debo esperar que el que me ofendió me pida perdón?

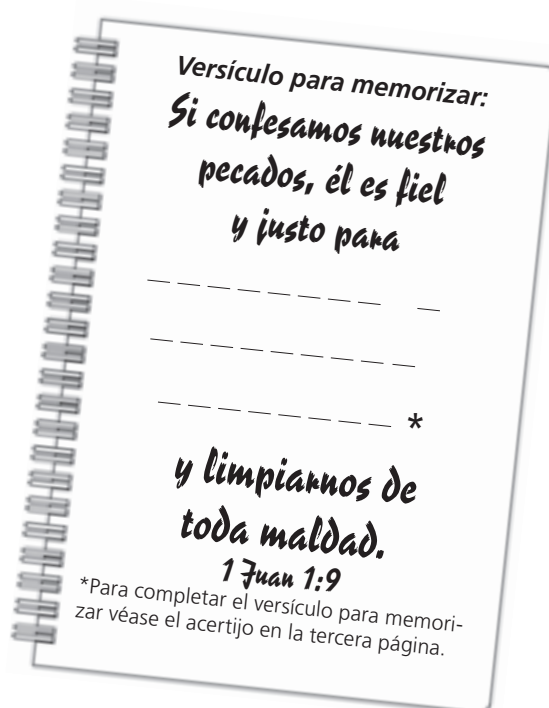
No; escucha este buen consejo: cuando alguno dice o hace algo contra ti, perdónalo inmediatamente en tu corazón.

Yo podría perdonar, pero olvidar, ¡nunca!

Sin embargo, recuerda de qué manera te perdonó Dios a ti. Él borró tus pecados; los echó en las profundidades del mar; y dijo:

“Nunca más me acordaré de sus pecados” (Hebreos 10:17).

Semillitas / Hartmut



*Para completar el versículo para memorizar véase el acertijo en la tercera página.



Rescatados



Nº 18 - julio de 2008

publicación bimestral dedicada a los niños.

Suscripciones:

- Europa Euros 6.— CHF 8.— (6 ediciones)

- Américas: Suscripciones facilitadas

www.mensajedepaz.org

email: rescatados@mensajedepaz.org

Mensaje de Paz
Redacción «Rescatados»
Hauptstrasse 4
CH-4528 Zuchwil, Suiza

Para adultos y jóvenes recomendamos el periódico mensual Mensaje de Paz.